

RECAPITULACIÓN DE LAS CONSTITUCIONES Y REGLAS DE 1853. FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Asun García Pérez, escolapia

Una lectura pausada de las Constituciones de 1853, me ha llevado a valorar de nuevo, la riqueza que contienen para nosotras, como patrimonio espiritual. De dichas Constituciones, traigo aquí la Recapitulación, páginas que me han cautivado por su contenido profundo, vivencial y sobre todo por la fundamentación bíblica.

En realidad, no se trata de una recapitulación, en el sentido estricto de la palabra, sino una trascripción casi literal, de la Regla de Vida de las hermanas Terciarias del Carmen, escrita por el P. Esteban de Olot, capuchino, y añadida con oportunas modificaciones, a las Constituciones. Es, por tanto, un escrito de inspiración franciscana y documentado con abundantes textos bíblicos y de los Santos Padres (cfr. Positio, pgs 389-393).

La adaptación hecha por el P. Agustín Casanovas y nuestras Madres, es casi literal, sin embargo las aportaciones que introducen la transforman totalmente en algo propio, y por tanto, carismático.

Acercarnos a este texto es sumergirnos en lo que fue vida para las primeras escolapias, es beber directamente el carisma en su origen. Os invito a leer despacio, reflexionar y orar el texto con las citas bíblicas; lo que fundamentó la vida espiritual de nuestras primeras hermanas, puede ser también riqueza y fundamento para nosotras hoy.

Para ello tal vez os sirva de ayuda este esquema en el que he puesto en paralelo el texto de la Recapitulación de las Constituciones y las citas bíblicas a las que alude.

Citas Bíblicas	Temas	Recapitulación De las Constituciones y Reglas (pgs 104-118)
<p><i>"En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros."</i> (1 Tes 5,18) <i>"...dando gracias siempre y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo."</i> (Ef 5,20) (Col 1, 9-12) <i>"...para que seáis constantes y perfectos cumplidores de toda voluntad divina"</i> (Col 4,12). (2 Tim 3,14; Col 1,23; Filp 3,16; 2 Tes 2,15; Heb 4,14; 1 Cor 15,58) <i>«...Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin,</i></p>	<p>Las Reglas</p> <p>Acción de gracias</p> <p>La vocación escolapia, don de Dios</p> <p>Fidelidad</p> <p>Constancia</p>	<p>Las Reglas según San Francisco de Sales, no son otra cosa que el meollo, o una declaración de las mismas Constituciones puesto que lo que las Constituciones dicen en general, las Reglas lo aplican al particular, y este es el motivo porque se pone aquí esta recapitulación de unas y otras.</p> <p>Y en primer lugar, Hermanas en Jesucristo, debéis dar muchas gracias a Dios por vuestra vocación á esta santa vida, en la que, según el aviso del Apóstol San Pablo, permaneced firmes y constantes, animándoos a la perseverancia con la consideración de aquella sentencia de nuestro dulcísimo Redentor: el que perseverare hasta el fin, este será salvo.</p>

<p>ése se salvará (Mt 10,21-22) // (Mt 24,12-13)</p> <p><i>"Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor... Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre".</i> (Mt 24,42-44) (Mt 26, 41) (1 Cor 16,13) (Heb 12, 15) (1 Pe 5,8-9)</p> <p>Ver el Capítulo VI dedicado a la oración, que comienza con un escrito tomado de las CC de San José de Calasanz</p> <p>"Sin el cultivo de la oración toda Familia Religiosa está..." (CC 44)</p> <p>La mortificación y la oración preparan el corazón de la Escolapia para la misión, es lo que sigue a ambas prácticas: "...Y se dispondrán para entrar en la clase..."</p> <p>"No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan." Jesús le respondió: "Está escrito: No sólo de</p>	<p>Misión</p> <p>Vocación a la santidad</p> <p>Enseñanza de las niñas</p> <p>Mortificación</p> <p>Oración</p> <p>vigilancia</p> <p>Ayuno</p> <p>Espíritu de penitencia</p>	<p>El objeto principal de nuestro Instituto es vuestra santificación y el bien del prójimo, ya con el buen ejemplo, ya con la enseñanza de las niñas, debiendo siempre ser preferidas las pobres a las acomodadas o ricas, como encarga especialmente nuestro Santo Padre José de Calasanz. Si consideraréis atentamente cuanto hizo por el bien de todos nuestro Señor Jesucristo y su Santísima, Madre, ¡Oh! como estimaréis cordialmente este instituto en el que tan de cerca los podréis imitar? con qué fervor practicaréis todos los santos ejercicios que os están prescritos?</p> <p>Según las Sagradas Escrituras y los Santos Padres, para la santificación propia es necesaria la mortificación acompañada de la oración. Así para cumplir en esta parte la regla, desde el 1.º de Abril hasta el último de Septiembre se levantarán todas de la cama a las cuatro y media de la mañana, y desde el 1.º de Octubre hasta el 31 de Marzo a las cinco, e irán a la Capilla, harán una hora de oración mental, en cuyo tiempo oirán misa; rezando después las horas del Oficio parvo de la Virgen Santísima; luego después tomarán el desayuno, y se dispondrán para entrar en la clase a las 8 en verano y a las 8 y media en invierno, basta las once en verano y hasta las 11 y media en invierno.</p> <p>Como el ayuno reprime las pasiones sujetando el cuerpo a sus justos deberes, como dicen varios Santos, observaréis con espíritu de penitencia y según lo permitan las fuerzas y complexión de cada una todos los ayunos que prescribe la regla, además de los que manda la Iglesia. En las vigilijs de las</p>
--	--	--

<p><i>pan vive el hombre.</i>" (Lc 4,2-4) (Mt 4,2)</p> <p>"Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber." (Mt 27,48) (Jn 19,28)</p> <p>Gén 3,1ss</p> <p><i>"David expresó este deseo: "¡Cuánto me gustaría beber agua del pozo que hay junto a las puertas de Belén!"... sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que hizo con ella una ofrenda al Señor."</i> (2 Sam 23,15-16)</p>	<p>Fiestas de María</p> <p>Dominio de sí</p> <p>El ejemplo de Cristo</p> <p>Tentación</p> <p>Silencio en la comida</p>	<p>siete festividades de María Santísima, es a saber; de la Purificación en el día dos de febrero, de la Anunciación en el 25 de marzo, de la Visitación en el 2 de julio, de la Asunción en el 15 de agosto, de la Natividad en el 8 de septiembre, de la Presentación en el 21 de noviembre, y de la Concepción en el 8 de diciembre, en que la reglas reduce el ayuno a un solo plato en el medio día, para obligar a esta divina madre a que os acoja bajo su protección y amparo, sea este de legumbres, verdura, arroz, o de otra semejante que sea manjar cuadragesimal. En todos los demás días comed con tal templanza, como aconseja el P. S. Gregorio, que por una parte conservéis las fuerzas para sobrellevar el peso de la enseñanza, y por otra queden domadas las pasiones, acordándoos que Jesucristo en el desierto llegó a tener hambre, y en el madero de la Cruz en su ardentísima sed se le dio vinagre.</p> <p>Sabemos, Hermanas carísimas, que Adán y Eva comiendo una sola manzana perdieron el mundo entero, y que el Rey David en su gran sed no quiso beber el agua de la cisterna de Belén que le presentaron, sin embargo de haberla tan suspirado, antes bien la derramó ofreciéndola en sacrificio al Señor; por tanto mirando por vuestra salud espiritual, no comáis cosa alguna fuera de la mesa, sin haber alcanzado primero licencia de la Madre Superiora; y en el uso del vino sed parcas sin perjudicar vuestra salud.</p> <p>Todas irán a la mesa con orden y silencio, y puesta cada una en pie en frente del lugar en que debe sentarse, la Superiora dirá alternando con las demás la bendición de la mesa, la cual acabada, se inclinarán todas delante la imagen que haya en la cabecera del Refectorio, y dirán: Sub tum prcesidium con fugimus, etc. En seguida se sentará cada una en su lugar, luego la que esté destinada para leer comenzará santiguándose en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen., y juntas las manos ante el pecho dirá: Acordémonos,</p>
---	--	---

<p><i>"Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado."</i>(1 Cor 9,26-27)</p> <p><i>"Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana. La religión pura e intachable ante Dios</i></p>	<p>Mortificación corporal</p> <p>Silencio interior</p>	<p>Madres y Hermanas, de estar atentas a la lección, porque en la hora de la muerte se nos pedirá estrecha cuenta del fruto que habiéremos dejado de sacar. En seguida la Superiora hará la señal para desdoblar las servilletas, y la Lectora comenzará la lectura, durante la cual en tres intervalos á poca diferencia equidistantes juntará las manos ante el pecho, y dirá Acordémonos, Madres y Hermanas, de la hiel y vinagre que gustó el Redentor del mundo en el santo Leño de la Cruz. Al recordar la Lectora la hiel y vinagre de nuestro Señor Jesucristo suspenderán todas, la comida, y juntas las manos meditarán por el tiempo de una Ave María. En la cena de la noche se hará como en el medio día y la Lectora solo dirá dos veces: Acordémonos, Madres y Hermanas, etc.: En los días de ayuno se dirá dos veces: Acordémonos, Madres y Hermanas, de la hiel y vinagre etc.: y en la colación de la noche una sola vez. Acabada la comida, a la señal de la Superiora la Lectora dirá: <i>Tu autem, Domine, miserere nobis</i>, y responderán todas sentadas: <i>Deo gratias</i>, y al momento se levantarán y se colocarán en orden como estaban en la bendición, y así en pié dirán gracias, según la regla. Luego una Hermana Operaria, o en su defecto la última Hermana puesta de rodillas en medio del refectorio, y juntas las manos ante el pecho, dirá: Acordémonos, Madres y Hermanas, de meditar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo que es el verdadero camino para ir al cielo; y en seguida saldrán con orden para ir al lugar de la recreación.</p> <p>San Pablo dice, que para no trabajar en vano y no hacerse réprobo castigaba su cuerpo, por tanto practicaréis con discreción todas las mortificaciones prescritas en la Regla, de las cuales dispensará la Superiora las que mejor le parezcan, según las circunstancias. Ninguna, sin expresa licencia de la Superiora o del Confesor, se imponga, ni practique otras mortificaciones exteriores que las que prescribe la Regla.</p> <p>El silencio , según todos los Santos dicen, es la fiel guarda del espíritu, y por esto el Apóstol S Jaime asegura ser vana la religión de la que no refrena su lengua:</p>
---	--	--

<p><i>Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.</i>" (St 1,26-27) Jn 6,43; Mt 5,33; Mt 5,22 "Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del Juicio. Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado." (Mt 12,36-37)</p> <p><i>"María por su parte conservaba el recuerdo de todo esto meditándolo en su interior"</i> (Lc 2,19) <i>"Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo aquello en la memoria"</i> (Lc 2,51)</p> <p>"Revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes" (1 Pe 5,5)</p>	<p>Palabras ociosas</p> <p>María</p> <p>Humildad</p>	<p>así pues estad siempre atentas a cumplir el precepto divino, que manda a todos no murmurar, ni mentir, ni decir palabra alguna ofensiva tened siempre presente lo que dice nuestro Señor Jesucristo, esto es, que de cualquier palabra ociosa que dijeren los hombres, habrán de dar estrecha cuenta en el día del juicio: avisadas de esto para todo lance, ninguna hable en el Oratorio, en la mesa, ni tampoco en el dormitorio, antes guárdese un riguroso silencio en estos lugares, y en especial después del examen de la noche hasta el día siguiente después de haber salido de la oración de la mañana.</p> <p>Cuando convenga decir alguna cosa, háblese siempre con tono bajo y modesto; y en esto debe haber tanto celo, que si alguna levantara demasiado la voz, sea con caridad avisada de hablar más bajo. Imitad, imitad a la Virgen Santísima, cuyo silencio tanto alaban San Ambrosio, San Bernardo y otros Santos.</p> <p>El Escudo del nombre de María que traéis en el pecho, debe ser para vosotras un continuo despertador, que os incline a ser humbildes, como que esta virtud de la humildad es la fuente o manantial de donde nacen, y por la cual se adquieren las demás virtudes, por esto dicen los Santos Padres que la Santísima Virgen María nuestra Madre fue la mas humilde de todas las criaturas: debéis pues ejercitaros mucho en actos de humildad, puesto que sin esta virtud, que es la piedra angular y fundamento de las demás, Dios os resistiría y negaría su gracia, como nos avisa San Pedro. Sed pues humbildes con todas las hermanas, reputándoos la mas vil y ruin de todas, y si á alguna se le escapa alguna palabra poco atenta, que se arrodille luego y la pida perdón, si la Superiora así lo dispusiere. En vuestro interior pensad y teneos por la más inferior de todas las criaturas, a imitación de la Virgen Santísima, como asegura S. Bernardo, y de nuestro Santo Padre José de Calasanz.</p> <p>Si con todos, Hermanas carísimas, debéis ser humildes, cuanto mas con los Sacerdotes,</p>
--	--	---

<p>"...jugaba con el orbe de la tierra y mi alegría era estar con los hombres" (Prov 8,31)</p> <p>"Haced todo lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos" (Rom 12,18) (Rom 12,10.16)</p> <p>"...ayudaos mutuamente a llevar las cargas" (Gál 6,2)</p> <p>"Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios..." (Flp 2,5-6)</p> <p>"La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma" (Hech 4,32)</p> <p>"Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mt 18,20) (1 Jn 4,12)</p> <p>"...el que odia a su hermano está en las tinieblas..." (1 Jn 2,11)</p>	<p>Comunión</p> <p>Unión de sentimientos</p> <p>Comunidad Un solo corazón</p> <p>Unidad</p> <p>Presencia de Jesús</p>	<p>Ministros del mismo Dios? Respetadlos pues unánimemente, arrodilladas delante de ellos, besadles la mano y pedidles su bendición, acudid a ellos con toda confianza para recibir los santos Sacramentos por tanto tenéis que confesaros y comulgar dos veces a la semana, como está prescrito en la Regla, dejando a la dirección del Confesor el comulgar más a menudo. También os exhorto que comulguéis muchas veces al día espiritualmente, uniéndoos por fe y amor con vuestro divino Esposo, quien dice, que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres.</p> <p>La unión entre vosotras, fundada en el amor de Dios, Hermanas carísimas, ha de ser la divisa principal que os manifieste verdaderas Hijas de María, quien vivió siempre con grande unión, ya en el Templo con las otras doncellas, ya después con San José su Esposo: por tanto no deis jamás lugar a rencilla alguna: sufriós mutuamente los defectos, preveníos y corregíos la una a la otra las faltas con honor y caridad, como nos aconseja San Pablo: tened todas los mismos sentimientos, como ordena el mismo Apóstol, y como hacían los primeros Cristianos: todas juntas no tengáis sino una alma, si es posible, y un corazón: no haya entre vosotras amistades particulares, puesto que, según santa Teresa de Jesús, son peste de las Comunidades: ellas manchan el alma, y destruyen la unión general.</p> <p>Habiendo unión entre vosotras, Cristo vuestro Esposo estará en medio de vosotras, pues que el mismo lo ha prometido; mas cuando no, estad ciertas de que el demonio está en casa con especial poder. Esta unión, deferencia y amor se ha de entender a todas las hermanas de los demás Colegios, y así en todos los diarios ejercicios de devoción rezareis un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri por el Sumo Pontífice, por el Señor Obispo, por el Rey o Reina, por vuestros protectores o bienhechores, y por todas las Hermanas vivas y difuntas; y cuando muriere alguna ofreceréis por su alma y mandareis celebrar diez Misas, (pagando la correspondiente limosna de los fondos del Colegio en que</p>
---	---	--

<p><i>"Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos." (Mc 10,13-16) // (Mt 19,13-14)</i></p> <p><i>"...haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz." (Filp 2,8)</i></p> <p><i>"El que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga" (Lc 9,23)</i></p> <p><i>"Quien os escucha a vosotros a mi me escucha; quien os rechaza a vosotros a mí e rechaza..." (Lc 10,16)</i></p> <p><i>"Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de</i></p>	<p>Caridad con las enfermas</p> <p>Misión</p> <p>Enseñanza de las niñas</p> <p>Obediencia</p> <p>Anonadamiento</p> <p>Seguimiento y cruz</p>	<p>fallezca, o a que pertenezca) las que debe oír la Comunidad; y las demás casas, así que se les comunique la noticia, que será lo mas pronto posible, harán también celebrar por la difunta tres misas además de los otros sufragios que están prescritos en la Regla. Vide cap. Sufragios por las difuntas.</p> <p>Y con qué amor, vigilancia y cuidado sirvió la Santísima Virgen a su dulcísimo Esposo San José en su enfermedad? pues lo mismo debéis hacer vosotras con las Hermanas enfermas: ellas que sean pacientes sin ser delicadas, y vosotras dulces y caritativas sin hastío: acordaos que vuestra Santísima Madre asistió a su divino Hijo cuando padecía y moría en la Cruz. Véase el cap. De las enfermas.</p> <p>Como la enseñanza de las niñas es el objeto principal de este Instituto, ejercitad vuestra caridad y paciencia en ellas, y tened presente lo que dijo Jesucristo vuestro amado Esposo: dejad venir a mí los niños, porque de ellos es el reino de los cielos, y él los abrazaba, bendecía, y ponía las manos sobre su cabeza.</p> <p>De nuestro divino Salvador escribe San Pablo, que fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz; para imitarle y agradecerle debéis ser obedientísimas, teniendo siempre muy presente en vuestra memoria lo que dice el mismo Señor: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame: por tanto cumplid exactamente las presentes ordenaciones, y obedeced a la Superiora en todo lo que no fuere pecado obedecedla pronto, ciega y alegremente, seguras de que así haréis la voluntad de Dios; pues el mismo dice, que el que oye a los Superiores, le oye a él, y quien los desprecia, le desprecia a él mismo. Sufrid sus defectos con humildad y paciencia; rogad por ella, amadla de corazón, e id a ella con confianza no solamente en las cosas del cuerpo, sino también en las inquietudes de vuestra alma para recibir de ella algún buen consejo que os alivie y tranquilice.</p>
--	--	--

<p><i>enriqueceros con su pobreza.”(2 Cor 8, 9)</i> <i>“Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue.”(Lc 2,6-7)</i> <i>“Dícele Jesús: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”(Mt 8,20)</i></p>	<p>Pobreza</p>	<p>De nuestro divino Salvador, escribe San Pablo, que siendo rico, se hizo tan pobre por nosotros que murió desnudo en el santo madero de la Cruz: imitad pues a este Señor que ya en naciendo no halló albergue, y que como el mismo dijo, no tuvo donde reclinar su cabeza.</p>
<p>“...y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenía en común todas las cosas.”(Hch 4,32; 2,44)</p> <p><i>“La fornicación, y toda impureza o codicia, ni se mencione entre vosotros, como conviene a los santos.”(Ef 5,3)</i></p>	<p>Tenían todo en común</p>	<p>Por tanto no tendréis nada propio, y todo será en común, excepto lo perteneciente al vestir y calzar: no seáis melindrosas y repugnantes en usar de una cosa de que otra usó, antes humildes y caritativas pensad que por los méritos de la hermana que usó aquella cosa, Dios bendecirá vuestra alma: y a imitación de lo que manda nuestro santo Patriarca, ninguna llame suya alguna cosa, sino nuestra. Véase el capítulo de la Pobreza.</p>
<p>“Como azucenas entre espinas es mi amada entre las muchachas” (Cant 2,2)</p>	<p>Castidad</p>	<p>Debéis imitar con particular esmero a la Virgen de las vírgenes María Santísima en la castidad. La impureza ni solamente se ha de mentar entre vosotras, os dice San Pablo; y como la Esposa sagrada, debéis ser como azucenas entre las espinas. Por esto y por otros fines ninguna converse a solas con persona seglar sin expresa licencia de la Superiora; así mismo nunca, por grande que sea la confianza y franqueza que reine entre vosotras, os atreváis a manosearos, sino respetaos mutuamente con urbanidad y decoro, guardando siempre toda modestia y compostura. Pedid al Señor humildemente este don de la pureza, pues sin su ayuda no podéis cumplirla, como dice Salomón: por lo tanto acudid, como aconseja San Ambrosio, al amparo de la Virgen Santísima, y nunca estéis ociosas, ni solas como previene San Jerónimo.</p>
<p><i>“Pero comprendí que no la alcanzaría (la sabiduría) si Dios no me la daba”(Sab 8,21)</i></p>	<p>Amor</p> <p>Súplica</p>	<p>Por esto y por otros fines ninguna converse a solas con persona seglar sin expresa licencia de la Superiora; así mismo nunca, por grande que sea la confianza y franqueza que reine entre vosotras, os atreváis a manosearos, sino respetaos mutuamente con urbanidad y decoro, guardando siempre toda modestia y compostura. Pedid al Señor humildemente este don de la pureza, pues sin su ayuda no podéis cumplirla, como dice Salomón: por lo tanto acudid, como aconseja San Ambrosio, al amparo de la Virgen Santísima, y nunca estéis ociosas, ni solas como previene San Jerónimo.</p>
<p>“¡Aclama a Yahvé, tierra</p>	<p>sabiduría</p>	<p></p>

<p>entera, servid a Yahvé con alegría", (Sal 99,2)</p> <p>"Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con tu espíritu generoso Autor: Asun Autor: Asuno"(Sal 50,14)</p> <p>"Te recomiendo ante todo que se hagan <i>peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias, por todos los hombres</i>"(1 Tim 2,1)</p>	<p>Alegría en el servicio</p> <p>Constituciones</p> <p>Lectura espiritual</p> <p>Hacer el Bien</p> <p>Rogad por todos los hombres</p>	<p>Apreciad muchísimo, Hermanas en el Señor, vuestra vocación, y en agradecimiento de beneficio tan grande servid al Señor con alegría, como dice David. Esta alegría, según S. Basilio, es necesaria para hacer cosas grandes; pues si os enviste la tristeza, acudid luego á Dios pidiéndole con David, que os vuelva la alegría saludable. Si esta tristeza no se desvanece, antes cunde más y más, corred al amparo de la Virgen María que es el amparo de los afligidos. Proseguid pues alegres en cumplir vuestros deberes, pedid con fervor a Dios la perseverancia, y cuando cumpláis los dos años del noviciado, precediendo la aprobación de la mayor parte de las Hermanas, y la licencia de la Superiora General, podréis hacer los votos de Obediencia, Pobreza y Castidad, con el cuarto de enseñar a las niñas el temor de Dios y los quehaceres propios de su sexo.</p> <p>En fin, Hermanas carísimas, sed devotísimas de la Santísima Virgen Maria, como aconseja nuestro Santo Padre José de Calasanz, la cual si bien es Madre de todos los cristianos, pero lo es con singularidad de aquellas almas, que la sirven fielmente y son verdaderamente Hijas de María. Ella se digne confirmar la bendición que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.</p> <p>Y para que estas Reglas y Constituciones se impriman con caracteres indelebles en vuestro corazón, leeréis cada día un capítulo en la lectura espiritual de la comida preferido á los otros que la Superiora os ordenare. Y para que os corriáis enteramente de lo que hubiereis faltado por fragilidad humana, cada año haréis todas diez días de ejercicios espirituales en comunidad; en los cuales todo sea retiro, silencio, oración, examen y dolor de los pecados, amor de Dios, caridad del prójimo, rogando por todos los hombres del mundo, como manda San Pablo; cuyos ejercicios podrán verificarse en tiempo del Adviento.</p> <p>NOTAS.</p> <p>1. El P. Director General, de quien se hace mención en las presentes Reglas y Constituciones, es el Sacerdote a quien el Excelentísimo e Ilustrísimo Sr. Obispo de</p>
--	---	---

		<p>Gerona tenga a bien nombrar con el cometido de atender al mejor arreglo de las escuelas de la Congregación, hasta que S. Santidad haya declarado a quien deben estar sujetas las Hijas de María.</p> <p>2. Cuando se habla de indulgencias concedidas por alguno de los ejercicios religiosos que están prescritos, se debe entender, que son concesiones hechas a los Religiosos de las Escuelas Pías; las cuales concesiones se harán extensivas a las Hijas de María, cuando el Sumo Pontífice se digne aprobar la Congregación y elevarla al estado de orden religiosa: gracia que se solicitará a la Santa Sede.</p>
--	--	--